

BALLÓ, Jordi y PÉREZ, Xavier: *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine.* Barcelona, Anagrama, 1997.

Francisco García Gómez

Prácticamente desde su nacimiento, el cine recurrió –y sigue recurriendo– a todo el rico acervo narrativo de las diferentes culturas mundiales. Desde que el hombre es hombre, ha dedicado algunos de sus más creativos esfuerzos a contar historias, tanto verdaderas como falsas. Y el cine es, aparte de una gran ilusión (y de otras muchas cosas), un magnífico medio para narrar historias. De ahí que, con independencia de su nacionalidad, fecha o género, pueda encontrarse su fuente de inspiración argumental (consciente unas veces, otras inconsciente) en algunos de los más célebres mitos, leyendas y obras literarias que se han formulado desde la Antigüedad hasta nuestros días. Esta es la “semilla inmortal” (término que Platón pone en boca de Sócrates en su *Fedro*, alusivo a la transmisión de palabras mediante la dialéctica) de la que hablan Balló y Pérez (dos especialistas en medios audiovisuales de la Universidad Pompeu Fabra) en uno de los mejores libros cinematográficos aparecidos en los últimos años (su primera versión, en catalán, data de 1995).

Recurriendo fundamentalmente a métodos de la literatura comparada, los autores realizan un agudo rastreo por la historia de la cultura, de las letras y del cine, asociando películas que aparentemente no tienen grandes puntos en común, pero que gracias a sus serios análisis desvelan con claridad sus semejanzas argumentales. El libro se estructura en veintiún breves capítulos, cada uno de ellos dedicado a uno de esos temas universales, en la mayoría de los casos personificados en su protagonista. Tras una introducción sobre el modelo original (del que recogen la versión o las versiones escritas que, según ellos, mejor lo formulan), que incluye tanto su resumen argumental como sus subtemas e interpretaciones, proceden a ilustrarlo con una serie de películas de diferentes épocas, nacionalidades, estilos y géneros, tanto adaptaciones fieles como recreaciones más libres; filmes de los que se estudia su manera de adaptar, reformular y actualizar esos relatos tradicionales.

Estos capítulos y modelos argumentales son, por orden: *Jasón* y la búsqueda del tesoro; *La Odisea* y el regreso al hogar; *La Eneida* y la fundación de una nueva patria; el *Mesías* como intruso benefactor; el *Maligno* como intruso destructor; *Orestes* y la venganza; *Antígona* como la mártir frente al tirano; *El jardín de los cerezos* chejoviano como el conflicto entre lo viejo y lo nuevo; *El sueño de una noche de verano* o el amor voluble; *La Bella y la Bestia* o el amor redentor; *Romeo y Julieta* o el amor prohibido; *Madame Bovary* o la mujer adúltera; *Don Juan* el seductor; *Cenicienta* y la ascensión por amor; *Macbeth* o el ansia de poder; *Fausto* y el pacto con el demonio; *Jekyll y Hyde*, el ser desdoblado; *Edipo* y la investigación sobre

sí mismo; *El castillo* de Kafka como el laberinto del sistema; *Prometeo*, *Pigmalión* y la creación de vida artificial; *Orfeo* y el descenso a los infiernos.

De esta manera, con sus magníficos análisis cinematográficos, los autores nos hacen ver, por ejemplo, que la trilogía de Indiana Jones es uno de tantos ejemplos que el cine de aventuras ha producido a partir del modelo «búsqueda del tesoro»; Ethan, el protagonista de *Centauros del desierto*, es una poderosa recreación de la figura de Ulises; la epopeya del *western* puede entenderse en su mayor parte como una épica fundacional de una entidad similar a *La Eneida*; *E.T.* es un film repleto de simbología judeocristiana sobre la figura del Mesías; *Alien*, una de las mejores apariciones en la pantalla del intruso maligno; *El viaje de los comediantes* de Angelopoulos es una culta plasmación de la *Orestíada*; el personaje de Juana de Arco, la más destacada Antígona fílmica; *El Gatopardo* de Lampedusa/Visconti, la más grandiosa representación del fin de una época y su sustitución por otra nueva; *La fiera de mi niña*, una de las más alocadas adaptaciones del patrón argumental del amor cambiante shakespeariano; *King Kong*, la bestia más bestia con su bella; *West side Story*, una intensa traslación de *Romeo y Julieta* a los barrios marginales contemporáneos; Kenji Mizoguchi, uno de los más sensibles cineastas a la hora de tratar el adulterio femenino; el *Casanova* de Fellini, un implacable desmontaje del mito donjuanesco; *Pretty Woman*, la demostración de que Cenicienta pudo haber sido prostituta; el cine de gánsters, uno de los subgéneros que mejor se ha servido para sus historias de la sed macbethiana de poder; *El sirviente* de Pinter/Losey, una demoledora adaptación del pacto diabólico; Norman Bates y su madre, dos nuevos Jekyll y Hyde; *Desafío total*, un viaje del Edipo investigador a Marte; *Con la muerte en los talones*, una kafkiana amenaza burocrática sobre un personaje corriente; *Blade Runner*, una de las más oscuras fabulaciones sobre la creación de vida artificial; o *Fellini ocho y medio*, la gran obra maestra sobre “el descenso del artista a los infiernos de la creación”. En muchos casos, como puede comprobarse, no es la primera vez que se establecen esos paralelismos: varios de ellos son harto conocidos. Pero uno de los principales méritos de la obra de Balló y Pérez reside en su carácter sistemático y globalizador, al tratar en su conjunto las relaciones del cine con los más destacados argumentos de la historia.

Obviamente, el libro no es exhaustivo, ni pretende serlo. Ni en los modelos argumentales (aunque puede decirse que están casi todos), ni en la selección fílmica. Sin embargo, salvo alguna ausencia evidente (en especial *El corazón del ángel* de Alan Parker, una original relectura postmoderna de los mitos fáustico y edípico; o *Muñecos infernales* de Tod Browning, una adaptación del tema del homúnculo), sí puede decirse que son todos los que están. Y Balló y Pérez, gracias a su cultura y a sus dotes para establecer relaciones, son capaces de penetrar más allá de las simples analogías, sabiendo interpretar con acierto los mensajes subterráneos que pululan por los filmes. En suma, un libro profundo y ameno que se devora y se disfruta con auténtico deleite. Como todas las buenas historias que están bien contadas.